

Cuba y la cumbre de Bariloche

por

Jorge A. Sanguinety

Los espejismos económicos ya habían comenzado para Cuba y su representante Castro antes de que comenzara la llamada conferencia cumbre en Bariloche. Algun político que no entendía o no quería entender de economía sugirió que Mercosur, o sea, el Mercado Común Suramericano, podría llegar a algun tipo de relación con Cuba. La prensa internacional, que no siempre recoge todo lo que vale la pena publicar y, a veces, recoge tonterías que hace aparecer como cuestiones importantes, proyectó la noticia como una posible victoria para Castro. La realidad es que, aún cuando Mercosur encuentre una manera acrobática de comerciar con Cuba, la relación está condenada a permanecer insignificante por las razones de siempre: Cuba tiene poco que vender y lo poco que vende lo hace mediante entregas tardías e inseguras. Mercosur es un medio de intercambio y para intercambiar hay que producir, precisamente lo que Cuba y su economía socialista no pueden hacer. Lo que Cuba necesita son inversiones masivas, y éstas, Mercosur no puede suministrarlas.

Las noticias de la cumbre no indican prácticamente nada de importancia económica para Cuba, que no sea la velada sugerencia en contra del embargo económico —dicen que redactada por la delegación cubana— y la nota indicando oposición al proyecto de ley Helms-Burton. Esta última nota hubiera tenido alguna fuerza moral si la conferencia cumbre hubiera de alguna manera condenado directamente al régimen de Fidel Castro y si se hubiera señalado su gran responsabilidad por la crisis económica actual de Cuba.

Todo esto indica que Castro obtuvo una victoria económica en Bariloche que le regalaron los políticos hispanoamericanos. La victoria, sin embargo, será efímera en la medida en que el gobierno del presidente Clinton se mantenga firme en el mantenimiento del embargo y que el Senado de Estados Unidos haga ley el proyecto Helms-Burton. Y, ¿qué pasa si Helms-Burton no pasa? No creo que mucho, pues ya el régimen cubano ha ido demostrando que no es capaz de atraer —combinado conque no quiere mucha— inversion extranjera, que es lo único que puede reactivar la economía cubana, fuera del descubrimiento de algun yacimiento mineral o algo parecido.

La presencia de Castro en la cumbre es un acto eminentemente político, aún cuando él haya ido buscando la piedra filosofal que pudiera transfigurar la economía cubana en una verdadera cornucopia. La cumbre, en sí misma es también un acto esencialmente político, dirigido a dar la impresión de que algo grande está pasando entre los países hispanos del hemisferio. De este parto de los montes, la prensa más importante de Estados Unidos apenas se ha dado por enterada, lo que pareciera reflejar un cierto grado de escepticismo en cuanto a las capacidades latinas de ser importantes en la historia. El tema principal de la conferencia era el de la educación y su importancia en el desarrollo económico de las naciones. Este tema se prestaba para hacer algunos planteamientos novedosos y hasta revolucionarios. Lo poco que he podido oír, ver o leer al respecto, sin embargo, está lleno de lugares comunes y perogrulladas.

La conferencia de Bariloche representa también para Castro una victoria política más sólida que cualquier victoria económica que haya logrado. Ver a Castro agasajado y menos regañado por los políticos de “nuestros países” es un insulto al pueblo cubano que sufre hoy el resultado de los caprichos de Fidel Castro. ¿Qué mensaje nos envía la conferencia cumbre en estas condiciones? Que la política internacional no se rige por los mismos principios de decencia y ética que rige la conducta entre los seres humanos. Que, como creo que dijo Churchill, la diferencia entre un estadista y un político es que, aunque los dos son prácticamente idénticos, el estadista se aferra a algún principio de vez en cuando, y el político, no. Frente a la tragedia actual de Cuba, en Bariloche sólo hubo políticos y la historia los recordará.

Cuba continúa en el limbo. Más conferencias como ésta no resuelven nada, pero contribuyen a continuar la perenne humillación del pueblo cubano. Su único y verdadero aliado ha sido y es Estados Unidos, donde hemos podido mantener una bandera de rebeldía y de denuncia, aunque no se haya podido llegar a la verdadera beligerancia. Este país, sus políticos/estadistas, continúan siendo la reserva moral de Cuba en el futuro, simplemente, porque su oposición a Castro nunca claudicó, aunque no siempre estuviésemos de acuerdo con sus políticas. La conferencia de Bariloche nos enseña, y no debemos olvidarlo, que los que traicionan a Cuba están en todas partes, pero hay menos en Washington.

Mayo de 1995